

FLASHES A.S.E.P.

ABRIL - 2002

FICHA TECNICA

Diseño y Realización: De la investigación, del cuestionario y de la muestra:
A.S.E.P.

Diseño Muestral: 1.216 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

Trabajo de Campo: Realizado durante los días 8 al 14 de abril de 2.002, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

Proceso de Datos: Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

Análisis e Informe: Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 25 de abril de 2.002.

**DIRECCION:
JUAN DIEZ NICOLAS**

COPYRIGHT ASEP S.A., 2002. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL, INCLUSO CITANDO LA FUENTE.

"FLASHES"

(ABRIL 2002)

Una vez más hay que señalar que la velocidad de los acontecimientos hace que las preguntas sobre actualidad, a pesar de haberse formulado solo cuatro semanas antes de redactarse el informe, con frecuencia queden superadas por la dinámica de la realidad. Tres acontecimientos que acapararon la atención de los medios de comunicación y de los ciudadanos estos últimos días, el golpe fallido en Venezuela, las elecciones francesas y el caso BBVA, no pudieron ser abordados porque todavía "no eran noticia" cuando se cerró el cuestionario, aunque si lo eran cuando se realizaron las entrevistas. Tampoco pudo serlo la nueva crisis del Gobierno Argentino cuando se redactan estos comentarios. Sí se han tratado otros temas que continúan siendo noticia después de varios meses, como los conflictos en Oriente Medio, la construcción europea, la nueva política del PSOE en el País Vasco y la sucesión de Aznar.

Pero, como se ha indicado, el clima político ha estado dominado por algunos sucesos importantes en el ámbito internacional, y por otros en el ámbito nacional. Comenzando por el ámbito internacional, no se va a insistir en algunos de los argumentos y consideraciones ya expuestas en los Flashs de marzo. Pero sí debe insistirse en que algunos hechos son tozudos. Después de los meses transcurridos desde el 11 de Septiembre no cabe duda que ese acontecimiento ha condicionado totalmente el conflicto entre Israel y Palestina. El hecho de que la segunda intifada se iniciase o no con motivo de la irrupción de Sharon en la Explanada de las Mezquitas precisamente cuando se estaba a punto de establecer y reconocer el estado de Palestina ha dejado de tener interés. Como ya se dijo en marzo, comienza a no importar cuales fueron las causas primeras de todo, pues las consecuencias son evidentes. Y la consecuencia de lo que ha ocurrido desde el 11 de Septiembre es que la invasión por parte de Israel de los territorios palestinos ha quedado, desde el punto de vista informativo, bastante oculta y en segundo plano durante muchos meses a causa de la mayor notoriedad de los atentados y de las actuaciones de Estados Unidos en Afganistán. Si no hubiese habido atentados ni conflictos en Afganistán, la primera plana habría sido ocupada día a día por el conflicto entre Israel y Palestina. Solo cuando se ha ido agotando la actualidad informativa en Afganistán, debido al derrocamiento del régimen talibán, ha cobrado interés informativo el conflicto palestino-israelí. Una segunda consecuencia ha sido señalada por todos los comentaristas, lo que no le resta importancia ni dramatismo: la incapacidad de la Unión Europea para actuar. Que Colin

Powell fuese "representando" a la Unión Europea, cuando Solana y Piqué no eran recibidos por Sharon y se les impedía hablar con Arafat constituye la más elocuente demostración de cual es el papel actual de la UE en el mundo. Puede afirmarse que, con demasiada frecuencia, Estados Unidos toma las decisiones sin consultar con la Unión Europea, lleva a cabo las acciones que considera necesarias, y luego reparte los gastos con sus aliados europeos. Y como colofón, a la Unión Europea le corresponde luego "limpiar los platos rotos" y pagar la reconstrucción. La forma en que Israel ha ignorado y despreciado a la Unión Europea, a las Naciones Unidas y a todas las organizaciones internacionales, ha superado con mucho lo realizado por otros gobiernos que, de manera inmediata, sufrieron represalias económicas, políticas, e incluso militares, muy duras. Y ello ha sido posible por el respaldo incondicional recibido de los Estados Unidos. Lo acontecido en Belén, en Yenín, o en Ramala, no puede ser justificado ni siquiera por los atentados terroristas palestinos, lo que en modo alguno debe interpretarse como justificación de esos atentados. Se puede condenar, y de hecho aquí se condenan sin paliativos, los actos terroristas de los palestinos en Israel, pero se deben condenar igualmente las actuaciones de Israel en los territorios palestinos, y esa condena debe materializarse en acciones concretas, y no solo en palabras. Además, conviene recordar una vez más que, al carecer Palestina de un ejército como lo tiene Israel, todas sus acciones violentas necesariamente tienen que ser clasificadas como terroristas. Es imposible actualmente hablar de enfrentamiento entre dos ejércitos, pues uno de los contendientes carece de él, y por tanto sus acciones siempre serán definidas como terroristas. Cuando se dispone de unas Fuerzas Armadas perfectamente organizadas y equipadas no es necesario recurrir al terrorismo de individuos que se auto-inmolan. Pero el miedo a ser tachados de anti-semitas no debe frenar las críticas a aquellas acciones e individuos que merecen la crítica. El hecho de que el pueblo judío sufriera el cruel y abominable holocausto no le justifica en todas las acciones que emprenda ahora sobre Palestina. Los datos que se comentan más tarde parecen sugerir que los españoles asignan muy bajas valoraciones de imagen a Sharon y Arafat, aunque las del primero son aún peores, y que no justifican en absoluto los atentados palestinos en Israel, pero menos aún las intervenciones de castigo de los ejércitos israelíes sobre Palestina. En cualquier caso, la opinión pública española estima que la Unión Europea será quién más sufrirá las consecuencias del actual conflicto en Oriente Medio.

Pero, si la actuación de Estados Unidos en Afganistán y en Palestina ha recibido fuertes críticas (incluso en los propios Estados Unidos), su actuación en Venezuela ha sido aún más criticada. Parece fuera de toda duda que hubo contactos (y asesores militares norteamericanos) con los

golpistas. El escenario fue similar al ya utilizado en Perú, en Serbia, y en otros lugares, y consiste en no aceptar los resultados de unas elecciones más o menos democráticas y, en su lugar, justificar el acoso a un gobierno mediante tumultos y manifestaciones callejeras hasta hacerlo caer. Es peligroso, sin embargo, sustituir la legitimidad democrática (con " " en algunos casos) que concede el número de votos, por la "legitimidad" (con " " en todos los casos) del número de manifestantes. Pues, si el número de manifestantes pareció justificar la expulsión de Chavez, un número dos o tres veces superior de manifestantes se utilizó para justificar su retorno al palacio de Miraflores al día siguiente. Pero no hay que olvidar que muchos millones de venezolanos, la inmensa mayoría de la población, no participó ni en una manifestación ni en la otra, aunque cuando hay elecciones votan. Por tanto, desde los países democráticos no se deben alentar cambios de gobierno por medios no democráticos, sino que se deben respaldar y promover elecciones con el máximo de garantías para que los ciudadanos puedan votar en paz y con libertad.

En cualquier caso, petróleo o gas, y droga, son los ingredientes que parecen ser indispensables en cualquier conflicto importante en la actualidad, como sucede en Venezuela, y sucedió en Perú, en Colombia, en Afganistán, etc. La desestabilización económica y política de América Central y del Sur (incluido el Caribe) se ha ido haciendo más y más patente en estos últimos veinte años, y la creciente presencia norteamericana también en esta región del mundo, a través de asesores militares para luchar contra el narcotráfico o el terrorismo, de bases militares, y de diplomáticos que intervienen a veces demasiado directamente en la política interna del país, parece más encaminada a defender intereses económicos y políticos norteamericanos, y a favorecer a oligarquías políticas corruptas, que a ayudar a estos países a consolidar estructuras económicas y políticas democráticas y estables.

En cuanto a las elecciones francesas, precisamente por ser más próximas a España, deben ser analizadas con rigor para derivar de ellas importantes enseñanzas y consecuencias. Una primera consecuencia, que puede afectar a muchas de las democracias occidentales, es la de que la ciudadanía se abstenga de participar en las elecciones, lo que debe llevar a analizar las causas de esa falta de participación. Las críticas al sistema de democracia parlamentaria han sido cada vez más frecuentes en estas últimas décadas (incluso por parte de algunos tan poco sospechosos como Karl Popper), pero esas críticas se han dirigido más a cómo está funcionando realmente ese sistema que al sistema mismo, pues parece evidente que no se vislumbra otro mejor. La abstención en las elecciones francesas, cada vez más frecuente también en otros países, parece reflejar más bien un rechazo a unos partidos políticos que en lugar de representar a los ciudadanos solo

buscan sus propios intereses mediante la permanencia en el poder. Esto es especialmente aplicable a los partidos que buscan un amplio apoyo electoral, es decir, a los mayoritarios, que al querer buscar ese respaldo amplio en el electorado, tienen que ofrecer programas que satisfagan a todos, y por tanto ofrecen un mensaje poco diferenciado. Por el contrario, los partidos que tienen pocas esperanzas de lograr el poder pueden mantener unas posiciones más firmes y diferenciadas, y por eso su electorado es más estable, de manera que, con los mismos votantes, su peso relativo, al disminuir la participación global, aumenta. Eso explica el crecimiento relativo de la extrema derecha y de la extrema izquierda (troskista) en las recientes elecciones francesas, en detrimento de los partidos moderados de derecha e izquierda, cuyos mensajes pretenden satisfacer a todos. Por supuesto que la extrema derecha ha ganado 900.000 votos en comparación con las anteriores elecciones, pero su incremento relativo ha sido comparativamente muy superior debido al incremento de la abstención, que se ha nutrido principalmente de los votantes moderados, que son a su vez los que no perciben un programa claro de sus partidos. La extrema derecha no habría crecido tanto si los que se manifestaron contra ella al día siguiente hubiesen ido a votar el día anterior.

En este sentido, parece claro que Aznar ha sabido encontrar dos mensajes claros que le proporcionaron un apoyo mayoritario en el 2000 y de momento le siguen proporcionando el respaldo del electorado, su firmeza en la lucha contra el terrorismo de ETA y su defensa de la unidad de España. Las críticas que pueda recibir por muchas otras políticas sectoriales concretas se ven atenuadas por su inequívoca posición en esas dos cuestiones. Esa es también, posiblemente, la principal causa de que el PSOE continúe sin lograr el apoyo del electorado, su falta de firmeza en la lucha contra el terrorismo y en la defensa de la unidad de España. El electorado no está compuesto mayoritariamente por doctores universitarios o grandes intelectuales, sino por gente corriente que quiere mensajes claros y comportamientos firmes y visibles, y entienden mucho mejor la posición del PP que la del PSOE en esas dos cuestiones.

La política inmigratoria parece haber sido en Francia uno de los elementos clave que explica el avance de la extrema derecha, con votos de las clases más bajas precisamente. Y lo que a algunos les parece una incoherencia es perfectamente coherente, ya que son los de clases bajas, los parados, quienes más contacto tienen con la inmigración no integrada socialmente, es decir, con los inmigrantes sin trabajo y marginados socialmente, que son los que más fácilmente acaban en la delincuencia. Pero en este punto hay que ir con mucho cuidado, también en España. El discurso reciente insistiendo en la relación entre inmigración y delincuencia, siendo

empíricamente cierto, es equívoco y puede estar fomentando una xenofobia y racismo que no existían en España hasta muy recientemente. Los datos más recientes indican que la xenofobia está aumentando, lentamente, y desde niveles muy bajos por comparación con otros países de la Unión Europea (España sigue siendo, junto con Suecia, el país europeo menos xenófobo y racista).

Cuando se dice que una gran parte de los delincuentes son inmigrantes no se miente, pero se engaña, pues se lleva a la gente a creer que todos los inmigrantes son potencialmente delincuentes, cuando esto es radicalmente falso, ya que la inmensa mayoría de los extranjeros, e incluso la mayor parte de los inmigrantes (extranjeros que vienen a España buscando sobrevivir mediante trabajos en general poco cualificados), viven normalmente en casas de ladrillo (no bajo plásticos), tienen trabajos con contratos legales, pagan impuestos y Seguridad Social, llevan a sus hijos a centros de enseñanza públicos, y tienen problemas para llegar a fin de mes como la mayoría de los españoles. La cuestión, como se ha repetido en muchos trabajos de ASEP, es que los legisladores (que son los representantes del pueblo) deben legislar pensando en lo que piden sus representados, y no sobre la base de principios idealistas que poco tienen que ver con la realidad, pues los jueces, después, solo pueden aplicar las leyes que emanan del Parlamento. Por tanto, se necesitan leyes que permitan a la policía y a los jueces impedir la entrada de inmigrantes no documentados, y si éstos entran, que les permitan expulsarlos. Pero, y este pero es muy importante, si las leyes se hacen desde un falso "progresismo", y los jueces hacen otro tanto, y no solo no se controlan adecuadamente los flujos de entrada, ni se puede (o no se sabe) expulsar a los inmigrantes no documentados, es decir, mientras los inmigrantes no documentados permanezcan en suelo español, deben tener la posibilidad de trabajar y ganarse la vida honradamente. De otro modo, se les obliga a morir de hambre (cosa que no harán), o a dedicarse a la delincuencia, o a ser explotados por empresarios desaprensivos. En conclusión, la mayoría de los inmigrantes que se dedican a la delincuencia lo hacen no por ser inmigrantes, sino por ser de baja condición económica y carecer de las necesarias redes sociales de apoyo. Esta afirmación no es en absoluto demagógica ni falsamente "progresista", pues lo que se defiende es que el Gobierno sea más diligente en impedir que entren los que no deban entrar, y en impedir que sigan en España quienes no deben estar. Si la excusa para no hacerlo es que las leyes no lo permiten, cámbiense las leyes. Y si no se pueden cambiar las leyes ni se puede impedir que haya inmigrantes no documentados, sepárese el permiso de residencia del permiso de trabajo, de manera que, mientras estén en España los inmigrantes no documentados,

los que quieran trabajar y ganarse la vida dentro (y no fuera) de la ley, puedan hacerlo.

La polémica social que se ha desatado en torno al multiculturalismo, por otra parte, es una falsa polémica. Nadie en su sano juicio puede defender que los inmigrantes deban tener derecho a mantener sus costumbres cuando éstas chocan contra las normas jurídicas vigentes en España. La ablación es ilegal en España (como lo es también, por cierto, no solo en Marruecos, sino en la mayor parte de los países islámicos, ya que forma parte de la cultura africana), y por tanto no se puede permitir ni a inmigrantes ni a españoles. Lo mismo es cierto de la poligamia y de cualquier otra costumbre. Pero una cosa es la ablación y otra el pañuelo en la cabeza o las faldas. En las Fuerzas de Seguridad y en las Fuerzas Armadas españolas las mujeres suelen tener dos uniformes legales, uno con pantalón y otro con falda. No parecería descabellado, por tanto, que en los colegios españoles que tengan uniforme puedan existir también dos modalidades, con falda y con pantalón, igualmente oficiales, y no solo para las inmigrantes, sino para las españolas. En cuanto al uniforme, es también discutible que los colegios privados concertados, que reciben dinero público, puedan imponer la obligatoriedad de uniformes, o de clases de religión, cuando estas exigencias no existen en los colegios públicos. El sector privado, en cualquier actividad, tiene sus derechos, pero cuando se aceptan dineros públicos, la legislación para el sector público debe prevalecer sobre la aplicable al sector privado. Podrían también buscarse soluciones racionales a estas cuestiones. En este sentido, las decisiones del Consejero de Educación en Madrid en relación con el uso del pañuelo, o las declaraciones de la Ministra de Educación en el sentido de que si un cierto número de padres en un colegio público pide una determinada enseñanza de religión se podrá establecer, han sido absolutamente correctas en tiempo y forma, y por tanto muy elogiables por su racionalidad al minimizar y no incrementar los problemas. En todo caso, no deja de ser sorprendente que algunos educadores se escandalicen de que alguna alumna pueda llevar un pañuelo en la cabeza, y no se escandalicen de que otras alumnas y alumnos vayan llenos de "piercings" colocados en los mas insospechados lugares del cuerpo. Por supuesto que los inmigrantes deben respetar las leyes del país de acogida, e incluso muchas de sus costumbres, pero no parece lógico pretender que renuncien a todas sus costumbres, de la misma manera que a los españoles nos parecería exagerado que al salir fuera de España no se nos permitiera llevar boina o comer cocido o fabada.

Otra cuestión importante que ha acaparado la actualidad pero que no ha sido tratada en el sondeo de este mes es la relativa al BBVA. Es pronto todavía para deducir conclusiones, puesto que todavía se está en un proceso

en el que cada día aparecen nuevos datos e informaciones. Pero al ciudadano medio comienzan a preocuparle la periódica aparición de "casos" que se han sucedido a lo largo de los últimos diez años (Ibercorp, FILESA, Roldán, Fondos Reservados, BANESTO, KIO, de la Rosa, Gescartera, Gil, y ahora BBVA), que tienen en común el implicar a personas e instituciones del sector público y el privado, es decir, al poder político y al económico. Enlazando con lo dicho anteriormente, este tipo de asuntos es uno de los principales causantes del descrédito de la política y, como consecuencia, del desencanto de los ciudadanos con la forma en que se aplica la democracia y su alejamiento de la participación en la vida política y, sobre todo, en los procesos electorales. Y si los ciudadanos moderados se alejan de la política, el peso relativo de los radicales, que saben muy bien lo que quieren, aumenta. En cualquier caso, la transición en la banca ha implicado unos cambios en cierto modo espectaculares. De los siete grandes bancos que había al comienzo de la transición (Banesto, Central, Hispano-Americano, Bilbao, Vizcaya, Santander y Popular), además de la banca pública (Exterior, Hipotecario, Caja Postal, etc.), solo quedan tres: BBVA, SCH y Popular. ¿Seguirá el proceso de concentración? ¿Quién se alzará al final con el santo y la limosna?

Los datos del sondeo de este mes reflejan una situación ciertamente compleja. Por una parte, los indicadores, sobre todo los económicos, pero también los políticos, sugieren un creciente desánimo, insatisfacción e incluso pesimismo de los españoles. Pero esta insatisfacción parece afectar no solo al Gobierno, sino aún más a la oposición, ya que el PP sigue obteniendo una ventaja de cuatro puntos porcentuales sobre el PSOE en la estimación de voto. Pero hay señales de alerta claras, en el sentido de que la valoración de todas las instituciones y líderes es significativamente más baja que en meses (incluso años) anteriores.

En relación con otras cuestiones nacionales, se observa una clara desconfianza y reprobación de la nueva orientación del PSOE en el País Vasco, y sobre todo de su acercamiento al PNV, así como un respaldo mayoritario a Mayor Oreja (tanto en expectativas como en deseos) como sucesor de Aznar.

Y en el ámbito internacional, los datos sugieren también que los españoles se sienten cada vez más vinculados a Europa, pero con fuertes reticencias sobre la ampliación de la Unión Europea, y con una creciente conciencia de distanciamiento (e incluso de confrontación de intereses) respecto a los Estados Unidos, debido a su política exterior y especialmente a su trato a la Unión Europea.

EL CLIMA DE OPINION

La situación que describe el Sistema de Indicadores este mes muestra nuevamente un incremento de la insatisfacción y el pesimismo, que ha sido la pauta predominante durante el último año, aunque de cuando en cuando se hayan observado repuntes en algunos indicadores. Debe aclararse, sin embargo, que esta tendencia se refiere siempre a la comparación "relativa", ya que, en términos absolutos, algunos de los indicadores siguen siendo positivos e incluso muy positivos. Las dos afirmaciones son compatibles, puesto que se puede observar una clara tendencia hacia el pesimismo (o menor optimismo) y hacia la insatisfacción (o menor satisfacción), al tiempo que se observa que el nivel de los indicadores pueda seguir siendo positivo.

De manera general puede comprobarse que la tendencia general durante los últimos doce meses ha sido la de un cierto empeoramiento progresivo de los indicadores más significativos, especialmente agudizada a partir de septiembre del 2001, con leves repuntes en enero y marzo que pudieran tener su explicación en el efecto provocado por la presidencia española de la Unión Europea.

De manera más concreta, los dos indicadores principales relativos a la situación económica nacional, el Sentimiento del Consumidor y la Evaluación de la Situación Económica, vuelven a empeorar este mes respecto al mes pasado, manteniéndose en ambos casos por debajo del nivel de equilibrio, alcanzando el valor más bajo de los últimos doce meses en el caso del ISC, y el segundo valor más bajo en el caso del IESE. Puede por tanto afirmarse que los españoles muestran una creciente preocupación por la situación económica nacional. Los dos indicadores de ahorro se encuentran también en sus niveles más bajos de los últimos doce meses. En otras ocasiones se ha comentado que la incertidumbre sobre el futuro de la situación económica lleva a aumentar el ahorro, mientras que la seguridad y confianza en ese futuro tienden a disparar el consumo y por tanto a reducir el ahorro. No obstante, una situación como parece ser la actual, caracterizada por cierta desconfianza en el futuro económico y una significativa disminución del ahorro, parecen sugerir que los ciudadanos prefieren consumir a ahorrar porque los rendimientos para el ahorro son muy bajos (bajo nivel de la bolsa desde hace años) y porque no confían en que la situación mejore, y por ello prefieren comprar ahora antes que esperar a que el incremento de los precios les impida comprar lo que pueden comprar ahora.

En cualquier caso, el Optimismo Personal vuelve a situarse, por tercer mes consecutivo, por debajo del nivel de equilibrio, obteniendo el segundo valor más bajo de los últimos doce meses. Pero la proporción de post-materialistas, que había llegado al 40% el mes pasado, retorna a su nivel habitual alrededor del 35%.

Los indicadores políticos empeoran también en general, de manera que, a pesar de que tanto la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia como la Satisfacción con el Gobierno muestran todavía valores positivos (especialmente el primero, pues el segundo apenas supera el nivel de equilibrio), los dos indicadores logran este mes su valor más bajo de los últimos doce meses. La exposición a la información también disminuye este mes (situándose sólo algo por encima del nivel de equilibrio). En cuanto a los indicadores relativos a la Unión Europea, todos ellos muestran igualmente cierto empeoramiento respecto al mes pasado, aunque todos ellos también se sitúan en valores bastante altos, indicativos de una clara satisfacción por pertenecer a la UE y de una clara percepción de beneficios (más que de perjuicios) para España, para la Comunidad Autónoma y para el propio entrevistado por esa pertenencia.

El incremento de la insatisfacción y del pesimismo que parece reflejar el clima de opinión predominante se refleja también en la valoración de instituciones y grupos sociales. Todas las instituciones por las que se ha preguntado este mes empeoran su valoración de manera significativa respecto al mes pasado o respecto al último mes en que se preguntó por ellas, con la única excepción de la Administración Pública del Estado (que repite su valoración de abril del 2001). Las pérdidas fluctúan entre tres y seis décimas en la valoración media (magnitudes que son muy significativas al tratarse de promedios y al ser generales para todas las instituciones). El ranking de este mes es el siguiente: La Corona (6,4 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), la Unión Europea (5,5), las Fuerzas Armadas (5,1), el Gobierno de la Nación y la Administración Pública del Estado (4,7), y los Bancos (4,5), y los Tribunales de Justicia (4,3 puntos). Debe subrayarse que todas las instituciones reciben este mes su valoración más baja de los últimos doce meses.

En cuanto a la valoración de líderes políticos, la situación es incluso peor, ya que todos ellos pierden entre cinco y siete décimas respecto al mes pasado o a la última vez en que se preguntó por ellos, y todos ellos obtienen su peor valoración de los últimos doce meses. Las únicas excepciones son Sharon y Arafat, debido a que esta es la primera vez que se pregunta por ellos, si bien su estreno no ha podido ser peor, puesto que obtienen las peores valoraciones este mes. El ranking de este mes es el

siguiente: Felipe González y José Luis Rodríguez Zapatero (4,7 puntos ambos en una escala de 0 a 10 puntos), José M^a Aznar (4,6), Gaspar Llamazares (3,7), George Bush (3,1), Yasir Arafat (2,7) y Ariel Sharon (1,6 puntos).

La repercusión de todos los indicadores examinados sobre la intención de voto da como resultado que la diferencia entre el PP y el PSOE se mantiene este mes en alrededor de cuatro puntos porcentuales, como el mes pasado. Por comparación con los resultados reales de las elecciones del 2000, el PP se mantiene en su mismo nivel de entonces, mientras que el PSOE parece haber mejorado en dos o tres puntos porcentuales, más o menos los mismos que parece haber disminuido la abstención al comparar la estimación de este mes con los resultados reales del 2000. Como ya se ha indicado en varias ocasiones, la proporción del electorado que votó al PP en 1996 y en el 2000 fue prácticamente igual, pero la proporción que votó al PSOE disminuyó significativamente de una elección a la siguiente, al tiempo que aumentó también significativamente la abstención, lo que induce a pensar que parte del electorado del PSOE en 1996 se abstuvo en el 2000. Desde las elecciones del 2000 la proporción del electorado que, según las estimaciones de ASEP, votaría al PP, ha fluctuado alrededor del 30%, es decir, la misma proporción que le votó realmente en 1996 y 2000, mientras que la estimación de voto al PSOE fluctúa en mayor medida, pero de forma inversa con la abstención, de manera que, cuando disminuye la estimación de la abstención aumenta el voto estimado para el PSOE, y viceversa. En consecuencia, parece que el resultado de las próximas elecciones podría depender especialmente de la abstención, a no ser que de aquí a entonces se observe un cambio significativo en las tendencias de voto hacia el PP, que de momento parecen bastante estabilizadas.

LA ACTUALIDAD

Los temas que se han abordado en la investigación de este mes, por considerarse como los de mayor actualidad, han sido los siguientes: la Unión Europea, el conflicto entre Israel y Palestina y sus repercusiones, la situación en el País Vasco, y la sucesión de Aznar.

La Unión Europea

Al llegar más o menos al ecuador del mandato de Aznar como Presidente de la Unión Europea, y teniendo en cuenta las dificultades que al desempeño de esa labor han presentado las actuales circunstancias de la coyuntura internacional, pareció conveniente pedir a los españoles que

evaluasen su labor al frente de la UE, utilizando para ello una escala de 0 a 10 puntos. Sólo un 16% de los entrevistados dejaron de valorar la labor de Aznar al frente de la UE, y su valoración promedio entre los que sí le valoraron fue de 5,1 puntos, sin que se hayan observado grandes diferencias respecto a ese promedio (el 42% del total de entrevistados le concedieron una valoración de 5 o 6 puntos). Debe subrayarse que esta valoración es cinco décimas superior a la valoración obtenida por Aznar en la pregunta general cuando se pide a los entrevistados que valoren a diferentes líderes. La discrepancia entre ambas valoraciones es comprensible, ya que en un caso los entrevistados valoraron a Aznar tomando como marco contextual de referencia su condición de Presidente de la Unión Europea, mientras que en el otro se le evaluaba en el contexto de la política interior española, como Presidente del Gobierno de España y, en todo caso, como líder del PP.

Una de las consecuencias de los atentados del 11 de Septiembre parece haber sido la de que los Estados Unidos han adoptado una política exterior mucho más unilateral, sin compartirla con sus aliados europeos, lo que ha puesto de manifiesto la carencia de un sistema (y por tanto de una política) de seguridad y defensa europeo que sea al menos parcialmente independiente de los Estados Unidos. Por ello, se preguntó a los españoles si, en el actual proceso de construcción europea, serían más partidarios de "aceptar el liderazgo de los Estados Unidos especialmente en lo que respecta a la política exterior y a la política de defensa", o bien que, "aún aceptando la colaboración de los Estados Unidos, se intente una mayor independencia de Europa en materia de política exterior y de defensa".

Dos de cada tres entrevistados (62%) afirman preferir que Europa intente una mayor independencia respecto a los Estados Unidos, frente a un 10% más dispuesto a aceptar su liderazgo.

Pero, cuando en lugar de por sus preferencias, se pregunta al entrevistado por sus expectativas, es decir, por la situación que creen que tiene más posibilidades de ocurrir realmente, solo uno de cada tres (37%) creen que Europa logrará cierta independencia respecto a los Estados Unidos, mientras que uno de cada cuatro (25%) opinan que aceptará su liderazgo.

Por otra parte, se ha estado hablando en los medios de comunicación respecto a la existencia de un bloque de países dentro de la Unión Europea que, liderados por Gran Bretaña e Italia, en cierto modo, ejercen actualmente el liderazgo en sustitución del anterior bloque liderado aparentemente por Alemania y Francia. Por ello, se pidió a los

entrevistados que señalaran a cuál de esos dos bloques debería dar su apoyo España.

Como era de esperar, la cuestión resulta demasiado complicada para la mayoría de los entrevistados, de manera que un 39% no contesta, otro 14% afirma que España no debería apoyar a ninguno de los dos bloques citados, y otro 10% afirman (espontáneamente) que dependerá de cada momento. En consecuencia, solo un 37% de los entrevistados contestaron a la pregunta, siendo tres veces superior la proporción de quienes prefieren que España apoye el liderazgo de Francia y Alemania frente a la proporción que prefiere que se apoye el liderazgo de Gran Bretaña e Italia (28% vs. 9%).

En lo que respecta a la posible futura ampliación de la Unión Europea para admitir a los actuales solicitantes (mayoritariamente países del Este de Europa), se preguntó de manera general si se debería admitir cuanto antes al mayor número de países solicitantes, si se debería admitir nuevos miembros pero poco a poco (alternativa que no se ofrecía como sugerencia al entrevistado, pero que se aceptaba si éste la daba espontáneamente), o si se debería esperar a consolidar la unión de los 15 países miembros actuales.

Como puede comprobarse, los españoles no tienen todavía una opinión claramente formada sobre esta cuestión, ya que un 25% no respondieron a la pregunta, alrededor de una quinta parte en cada caso (20%) afirmaron que se debería admitir cuanto antes al mayor número de solicitantes o que se les debería admitir poco a poco, y un tercio (33%) de los entrevistados se mostraron partidarios de esperar a consolidar la actual unión de los 15 países miembros.

De manera más concreta, y mediante pregunta abierta (es decir, sin mencionar a ninguno de los trece países que actualmente tienen solicitada su admisión en la UE), se pidió a los entrevistados que indicasen qué países solicitantes deberían ser admitidos cuanto antes a la Unión Europea.

Cada entrevistado podía mencionar más de un país (o ninguno en absoluto), y el resultado fue que un 44% de los entrevistados no mencionó, de forma espontánea, ninguno de ellos. Polonia fue sin duda el país mencionado espontáneamente por una mayor parte de los entrevistados (20%), seguido de Hungría (14%), República Checa (13%) y Rumania (11%). Es posible que el hecho de que un país no haya sido mencionado se deba, bien a que es un país poco conocido por los entrevistados, bien a que no sepan que ha solicitado su admisión en la UE, o bien a que no desean que sea aceptado como miembro en la UE de manera inmediata.

El Conflicto entre Israel y Palestina

En las investigaciones de meses precedentes se han realizado diversas preguntas sobre el conflicto entre Israel y Palestina, obteniendo siempre resultados que parecen sugerir que la opinión pública española es claramente más favorable a Palestina, y que también suele ser crítica de los Estados Unidos en este conflicto. Se ha preguntado de muy diversas formas, y utilizando preguntas diferentes, precisamente con el fin de confirmar la fiabilidad de esos resultados. Este mes se ha vuelto a preguntar sobre este conflicto mediante pregunta abierta, pidiendo a los entrevistados que mencionaran qué países (sin sugerirles ninguno en absoluto) tienen más responsabilidad en el origen y continuidad del citado conflicto. Sólo un 16% de los entrevistados dejó de contestar a la pregunta, pero algo más de la mitad (57%) mencionaron a Israel, un 44% mencionaron a Palestina, y otra proporción igual citó también a Estados Unidos, mientras que sólo un 13% señalaron a los países árabes, y proporciones inferiores al 10% citaron a la Unión Europea, las Naciones Unidas, la OTAN, Rusia, el terrorismo islámico y otros presuntos responsables.

La mayoría de los españoles no justifican las actuaciones de Israel contra Palestina ni las de Palestina contra Israel. En efecto, un 76% de los entrevistados afirma que las acciones militares de Israel contra Palestina están poco o nada justificadas (frente a un 6% que las encuentra algo o muy justificadas), pero un 75% de los entrevistados dice que los atentados que los palestinos provocan en Israel están poco o nada justificados (frente a un 8% que los encuentra algo o muy justificados).

En cuanto a la posibilidad de que el conflicto entre esos dos países, Israel y Palestina, pueda conducir a un conflicto más amplio en Oriente Medio que lleve incluso a una confrontación entre los países árabes por una parte y Estados Unidos y sus aliados por otra parte, la opinión pública española considera mayoritariamente (44%) que esa confrontación es muy o bastante probable, frente a un 18% que la consideran poco o nada probable.

En el supuesto de que esa confrontación se produjera realmente, un 51% de los entrevistados creen que la Unión Europea debería mantenerse neutral, aunque la proporción que opina que la UE debería ponerse del lado de los Estados Unidos (16%) es algo más de dos veces superior a la que cree que debería ponerse del lado de los países árabes (7%).

En cuanto a la posición que debería adoptar España en ese mismo supuesto, un 54% cree que debería mantenerse neutral, y la proporción que cree que

debería apoyar a Estados Unidos es doble (14%) que la que opina que debería apoyar a los países árabes.

Finalmente, y tomando en consideración las consecuencias que los conflictos en Oriente Medio podrían tener sobre el abastecimiento de petróleo y sobre el incremento de gastos militares en todos los países implicados, se pidió a los entrevistados que indicaran qué países resultarían más perjudicados. Algo más de un tercio de los entrevistados no respondió a la pregunta, posiblemente por falta de información, pero otro tercio señaló a los países de la Unión Europea como principales perjudicados por las consecuencias de los conflictos, y un 20% menciona a los países árabes, pero solo un 8% menciona a los Estados Unidos, mientras que otros países o grupos de países prácticamente no son mencionados.

La Situación en el País Vasco

Una de las cuestiones de mayor actualidad en el País Vasco es el aparente cambio de orientación del PSOE con motivo de la dimisión de Nicolás Redondo Terreros y su sustitución por Patxi López, después de las elecciones para la nueva ejecutiva del PSOE en esa Comunidad, que era el candidato de la Ejecutiva Nacional. Cuando se pregunta a los entrevistados con cuál de las dos estrategias del PSOE en el País Vasco están más de acuerdo, con la que propugnaba una mayor colaboración entre PSOE y PP, o con la actual que propugna un distanciamiento del PP y un acercamiento al PNV, casi la mitad de los entrevistados (41%) afirman estar más de acuerdo con la anterior, es decir, con la que propugnaba una mayor colaboración entre PP y PSOE, mientras sólo un 13% dicen preferir la estrategia actual de distanciamiento del PP y acercamiento al PNV. Además, un 16% de los entrevistados afirma no estar de acuerdo con ninguna de las dos estrategias, y un 30% no contesta en absoluto.

En cuanto a la posible ilegalización de Batasuna, un 63% de los entrevistados afirman estar totalmente o más bien a favor, frente a un 12% que afirman estar totalmente o más bien en contra de esa propuesta. Sólo un 10% de los entrevistados no contestó a la pregunta, lo que indica el gran interés que esta cuestión ha despertado en la opinión pública.

La Sucesión de Aznar

La sucesión de Aznar sigue siendo una incógnita, pero ello no implica que la opinión pública no haga sus conjeturas sobre quién le sucederá, sobre todo cuando los medios de comunicación se refieren a esa cuestión de forma bastante recurrente. En anteriores investigaciones ASEP ha

preguntado sobre la valoración que los entrevistados dan a diferentes líderes del PP, pero esa valoración no implica necesariamente preferencias respecto a ser sucesor(a) de Aznar. Por ello, en esta investigación se presentó una lista con diez nombres a los entrevistados para que indicasen quién creían que tiene más posibilidades de suceder a Aznar, y quién desearían personalmente que sucediese a Aznar.

Así, en cuanto a las expectativas, los resultados muestran que un 17% de los entrevistados creen que Jaime Mayor Oreja es el candidato con más posibilidades de suceder a Aznar, pero un 12% creen que lo será Rodrigo Rato, un 11% creen que lo será Mariano Rajoy, y un 8% creen que lo será Javier Arenas. Los demás candidatos fueron mencionados por menos del 5% de los entrevistados. Pero un 45% de la muestra no contestó a la pregunta en absoluto.

En cuanto a los deseos, Jaime Mayor Oreja es también el más mencionado como sucesor deseado (14%), frente a los que prefieren a Rodrigo Rato o a Alberto Ruiz Gallardón (7% en cada caso), o a Mariano Rajoy o Javier Arenas (6% en cada caso). Los demás candidatos son mencionados por un 1% en cada caso, y un 52% no contestó a la pregunta en absoluto.

Como puede comprobarse, los resultados de expectativas y deseos son bastante coincidentes, pero es que además coinciden con las valoraciones que, como se ha dicho anteriormente, han sido obtenidas en diversas ocasiones en los sondeos ASEP sobre diferentes líderes, sin que en esas ocasiones se preguntase por la sucesión de Aznar.